



Chapitre d'actes

2014

Published version

Open Access

This is the published version of the publication, made available in accordance with the publisher's policy.

Las enfermeras también posan : representaciones de los cuidados durante la Primera Guerra Mundial

Martin Moruno, Dolorès

How to cite

MARTIN MORUNO, Dolorès. Las enfermeras también posan : representaciones de los cuidados durante la Primera Guerra Mundial. In: Ciencia y Técnica entre la Paz y la Guerra : 1714, 1814, 1914. González Redondo, Francisco A. (Ed.). Madrid (Universidad Complutense). Madrid : Sociedad española de historia de la ciencia y las técnicas, 2014. p. 285–294.

This publication URL: <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:76983>

CAPÍTULO 13

CIENCIA Y CREENCIA EN LA GRAN GUERRA: ESTÁNDARES Y PROPAGANDA

SCIENCE AND BELIEF IN THE GREAT WAR: STANDARDS AND PROPAGANDA

LAS ENFERMERAS TAMBIÉN POSAN: REPRESENTACIONES DE LOS CUIDADOS EN LA GRAN GUERRA

Dolores Martín Moruno⁽¹⁾

(1) Institut Ethique, Histoire et Humanités, Université de Genève, Suiza, dolores.martinmoruno@unige.ch

Resumen

Este estudio examina la experiencia de las mujeres como enfermeras voluntarias durante la Gran Guerra basándose, para ello, en el material fotográfico conservado en el CICR. La importancia que adquirió la representación de la enfermera en la cultura visual producida durante esta guerra se explica por la campaña de reclutamiento puesta en marcha por los comités nacionales de la cruz roja destinada a formar la población femenina como personal sanitario.

Un análisis de los temas más recurrentes asociados a las fotografías en las que fueron retratadas las enfermeras durante la Primera Guerra Mundial nos permite no sólo valorar el impacto que tuvo este conflicto en la estandarización de los cuidados enfermeros, sino reflexionar sobre la dimensión propagandística que adquirió la representación de la mujer que sacrificaba su vida por curar a los soldados heridos en el frente.

Palabras Clave: Gran Guerra; Cultura Visual; Historia de la enfermería; Estándares; Propaganda; CICR.

NURSES ALSO POSE: REPRESENTATIONS OF CARE DURING THE GREAT WAR

Abstract

Drawing on the photographic material preserved at the ICRC, this study examines women's experience as voluntary nurses during the Great War. The importance that the representation of the nurse acquired in the visual culture produced in warfare is explained, as is the setting up of a recruiting campaign launched by the national Red Cross committees that was aimed at training the female population as sanitary staff.

An analysis of the most recurrent issues associated with the photographs in which nurses were portrayed during WWI will allow us not only to evaluate the impact that this conflict had in the standardisation of nursing care practices, but also to think about the propagandistic dimension involved in the representation of the women, who sacrificed their lives to nurse the wounded soldiers on the front.

Keywords: Great War; Visual Culture; History of nursing; Standards; Propaganda; ICRC.

1. INTRODUCCIÓN

En 1918, Léon Daudet definía la Primera Guerra Mundial como una “guerra total” que consistía “en la extensión de la lucha, tanto en sus fases agudas como crónicas, a los aspectos políticos, económicos, comerciales, industriales, intelectuales, jurídicos y financieros” [DAUDET, 1918, p. 8]¹. Sin entrar en la controversia sobre qué conflicto detenta la prioridad de guerra total, lo que no cabe duda es que la Primera Guerra Mundial ejemplificó este tipo de contienda al conllevar la movilización de todos los sectores de la sociedad, reuniendo al conjunto de la población en un esfuerzo bélico colectivo. Los actores principales de esta guerra no fueron únicamente aquellos jovencitos que marchaban hacia el frente sin saber muy bien lo que les esperaba, sino también las mujeres, un sector de la población que se consideraba fundamentalmente antimilitarista. El universo bélico se había definido, hasta entonces, como un espacio masculino en el que las mujeres sólo se habrían visto implicadas como víctimas que lloraron la muerte de sus padres, compañeros e hijos [MOSSE, 1986, pp. 491-513]. Sin embargo, si algo demostró la Primera Guerra Mundial es que no eran los agentes pacifistas que habían poblado la imaginación de los europeos.

Imbuidas de un fiero espíritu patriótico, las mujeres contribuyeron al movimiento de defensa nacional conduciendo tranvías, fabricando armamento o cultivando las tierras. El poeta D. H. Lawrence se hizo eco de esta movilización cuando escribía aquellos versos en los que se preguntaba, con un cierto aire de resentimiento, porqué las mujeres habían apoyado a los hombres en la decisión de continuar la guerra más mortífera que había tenido lugar hasta el momento, en Europa [LAWRENCE, 1915, pp. 75-76]:

¿Por qué nos siguieron las mujeres, satisfechas
se alimentaron de nuestras heridas como si fueran pan,
recibieron sobre ellas, nuestra sangre
como si fuera una semilla brillante para su plenitud?²

Las palabras de Lawrence parecían formular un reproche contra aquellas mujeres que se habían dejado seducir por las promesas libertadoras de la guerra [GILBERT, 1983, p.424]. En efecto, esta guerra fue una oportunidad única para que ellas se pusieran literalmente los pantalones, una prenda de vestir que se convirtió en una de las tendencias del momento reflejando la libertad de movimiento del cuerpo femenino. A pesar de que este conflicto no pueda ser considerado como el contexto en el que la mujer europea logró su emancipación, ya que su integración en el mundo laboral se consideró como algo excepcional, la población femenina disfrutó de una autonomía que contaba con pocos precedentes históricos. Incluso, algunas de estas mujeres desafiaron los límites que habían definido tradicionalmente el espacio femenino en tiempos de guerra, es decir, la retaguardia, al inscribirse como enfermeras voluntarias que se convertirían en heroínas como la británica Edith Cavell, símbolo de la propaganda de los aliados tras haber sido fusilada, la francesa Charlotte Maître, que fue condecorada como una patriota más en el Panteón, o las intrépidas ambulancieras Elsie Knocker y Mairi Chisholm, que utilizaban su moto para trasladar con más rapidez a los heridos.

A diferencia de los estudios realizados sobre las enfermeras durante la Gran Guerra basados en fuentes escritas [DARROW, 1996, pp. 80-106; SUMMERS, 1988; y FELL Y HALLETT, 2013], este estudio analiza la representación de la enfermera voluntaria apoyándose en los documentos fotográficos producidos durante este conflicto y en particular, en aquellos conservados en el CICR. A pesar de que las mujeres ya hubiesen sido fotografiadas socorriendo a los soldados heridos durante

¹ Traducción al castellano de la autora.

² Traducción al castellano de la autora.

la Guerra de Crimea y la Guerra Civil Americana, los documentos de esta naturaleza eran escasos debido, de una parte, al complicado proceso que suponía hacer una fotografía y, de otra, a que la enfermera no podía ser considerada una profesional integrada en los servicios médicos de los ejércitos.

Si bien es cierto que personalidades como Florence Nightingale y Clara Barton ya, habían llamado la atención sobre la necesidad de crear cuerpos de enfermeras profesionales, el estatus de la enfermería continuaba siendo ambiguo al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Mientras esta actividad había adquirido un cierto reconocimiento en Inglaterra gracias a la creación de escuelas y de unidades militares, en Francia todavía se discutía la conveniencia de reclutar a voluntarias. La visibilidad que adquirió la figura de la enfermera en la cultura visual de la Gran Guerra no se debió al apoyo de las autoridades militares, sino a que organizaciones humanitarias como la Cruz roja pusieron en marcha campañas para convencer a la opinión pública de la utilidad que suponía reclutar personal sanitario femenino.

Basándonos en estas premisas históricas, discutiremos a continuación los temas más recurrentes asociados a la enfermería en la cultura visual producida durante la Gran Guerra con un doble objetivo. De una parte, intentaremos reflexionar sobre el impacto que tuvo este conflicto en la estandarización de los cuidados enfermeros mediante la reconstrucción histórica de las prácticas, el material sanitario y los espacios en los que se ambientaban estas fotografías. De otro lado, un estudio de este tipo nos ofrece la oportunidad de examinar el significado propagandístico que adquirió la representación visual de la enfermera en una guerra total, como fue la Primera Guerra Mundial.

2. EL CARÁCTER MORAL DE LA ENFERMERA

La primera fotografía [Figura 1] nos propone abordar la discusión, que se libró en el contexto de la Gran Guerra, sobre las virtudes que debía encarnar una buena enfermera y que la diferenciaban de aquellas mujeres frívolas que se habían enrolado como voluntarias con la idea de vivir un idilio amoroso [DIXON VUIC, 2013, p. 29]. Lejos de la imagen edulcorada que han reproducido muchas novelas y películas hollywoodenses, esta fotografía nos muestra la preocupación por representar a las voluntarias de acuerdo a ciertos códigos de conducta, que Nightingale ya había denominado “el carácter moral de la enfermera” [NIGHTINGALE, 2009, p. 526; y SELLMAN, 1997, pp. 3-11].

En particular, esta imagen se refería a uno de los aspectos más controvertidos del comportamiento de la enfermera, su sexualidad, al colocar en primer plano a una joven rubia y sonriente que está rodeada de un grupo de soldados cuyas miradas la convierten en un objeto de deseo destinado a ser consumido por la visión masculina. Recluidos en un campo de prisioneros, podemos imaginar que estos soldados rusos habían pasado mucho tiempo sin tener contacto con alguna mujer y que, por esto, la enfermera aparecía en el punto de mira de la composición visual: porque las autoridades militares habían señalado su presencia como un indicio del desorden que podía producirse en los ejércitos.

El peligro de un comportamiento sexual inapropiado no sólo se explicaba por las pulsiones sexuales de los soldados sino por la propia tarea desempeñada por las enfermeras, ya que muchas de ellas se vieron confrontadas, por vez primera, a observar un cuerpo masculino desnudo. En relación a esta problemática, Vera Brittain, miembro de la sección de enfermeras voluntarias británica, intentaba desmitificar la reputación de chicas fáciles que se habían ganado las voluntarias [BRITAIN, 2005, p. 165]:

A lo largo de las dos décadas de mi vida, nunca había observado el cuerpo desnudo de un hombre adulto; incluso, no había vuelto a ver a un niño desnudo desde los años del jardín de

infancia, cuando a la edad de cuatro o cinco años solía compartir mis baños por las tardes con Edward. Por esto, cuando comencé por vez primera a practicar la enfermería había imaginado verme superada por el nerviosismo y el bochorno pero, para mi alivio, no fui consciente de nada de esto.



Figura 1. Prisioneros rusos de guerra en un campo alemán cerca de Cracovia. Visita de una enfermera alemana (Photothèque du CICR, Ginebra, Suiza).

La importancia de la disciplina para forjar el carácter moral no sólo era patente en escritos como los de Brittain, sino que también era un aspecto apreciable en la representación visual de las enfermeras ya que los códigos de comportamiento se inscribían de manera simbólica en el uniforme que vestían. El uniforme de las enfermeras era una manera de imponer la disciplina entre las voluntarias y de ofrecerles una cierta autoridad frente a los soldados al distinguirlas de las cocineras, las lavanderas o las prostitutas que frecuentaban los campamentos [SPRAGLEY Y FRANCIS, 2005, p.58].

Un análisis de la indumentaria de las enfermeras durante la Primera Guerra Mundial nos muestra que guardaba ciertas reminiscencias con los hábitos de la religiosa. Elementos como el velo, que explicaban su existencia por razones de higiene ayudaban, además, a construir un significado de la enfermería como una especie de religión secular. Esta insistencia en la retórica religiosa trataba de presentar la imagen de una enfermera devota, abnegada y sacrificada por cuidar a los hijos de la nación. El vestido largo era otro componente interesante del uniforme puesto que servía de vehículo simbólico de ciertas virtudes propiamente femeninas como la paciencia y la obediencia. Durante la Gran Guerra, el vestido fue acortándose para facilitar la libertad de movimiento y se eliminó el delantal, un vestigio de la época victoriana que nos recordaba que las mujeres dedicadas a los cuidados habían sido las sirvientas domésticas [HOUWELING, 2004, p.41].

En resumen, un análisis de esta fotografía revela que uno de los temas que cobraron más importancia durante la guerra fue la discusión generada en torno al carácter moral de la enfermera.

La presencia femenina en el frente implicó el establecimiento de ciertas pautas que aseguraran el funcionamiento correcto de los ejércitos. Estas pautas no sólo aparecieron indicadas en los manuales de enfermeras, sino que quedaron inscritas simbólicamente en sus uniformes: una vestimenta que les otorgaba autoridad sanitaria y distinción militar a cambio de subrayar ciertas virtudes como la obediencia y la abnegación, que eran consideradas como una extensión de la feminidad.

3. LA PRODUCCIÓN Y EL USO DE LAS VENDAS

La segunda fotografía [Figura 2], objeto de análisis de este estudio, capta seis enfermeras pertenecientes a la Cruz roja austriaca almacenando vendas en el hospital provisional situado en la Universidad de Viena. El interés de esta imagen reside en que asocia la figura de la enfermera a las vendas, el material sanitario que las voluntarias aprendían a utilizar durante las formaciones rápidas que la Cruz roja impartía a nivel nacional [BERNARD, 2002, p. 418]. A pesar de que podamos pensar que esta fotografía retrata una escena banal, el hecho de que las enfermeras estén trabajando en cadena nos induce a pensar que el tratamiento de las vendas se realizaba de acuerdo a ciertas pautas inscritas en la vida hospitalaria.

Mientras que las enfermeras situadas a la izquierda de la fotografía están cortando el tejido de las vendas, las que aparecen a la derecha lo embalan en cajas que, probablemente, serían distribuidas entre los hospitales de la retaguardia, los puestos de socorro e, incluso, entre los mismos soldados que estaban obligados a llevar consigo un paquete de primeros auxilios. La provisión de vendas era algo que cobró tanta trascendencia, que los servicios médicos de los aliados crearon una escuadra de perros-ambulancia encargados de facilitar este material entre los heridos en lugares de difícil acceso [COHEN, 2014, p.30].



Figura 2. Viena. Hospital Universitario, Enfermeras trabajando en el almacén de vendas.
(Photothèque du CICR).

Aunque podamos pensar que una venda no tiene historia, las transformaciones que experimentó el uso de este material durante la Gran Guerra nos muestran todo lo contrario. Por ejemplo, una de las habilidades que debían aprender las voluntarias era la esterilización del material sanitario; un procedimiento al que no se había dado importancia en guerras anteriores. También se crearon nuevos tipos de vendajes como la *tulle gras lumière*, compresas estériles humedecidas en una disolución desinfectante que favorecía la cicatrización de las heridas [SCALES, 1963, p. 84].

Además, la falta de algodón y lino obligó a que empresas como la norteamericana Kimberly Clark investigaran la posibilidad de fabricar vendas con otro tipo de materiales más absorbentes como la celulosa. A pesar de que las primeras compresas fuesen ideadas para curar las heridas de los soldados, este tipo de material pronto llamaría la atención de las enfermeras por su utilidad para la higiene femenina. Una vez terminado el conflicto, Kimberly Clark lanzó la primera campaña anunciando las compresas *kotex* como un producto destinado a mejorar el confort de la mujer durante la menstruación [HEINRICH Y BATCHELOR, 2005, pp. 37-68].

Como hemos podido comprobar, incluso algo tan anodino como una venda tiene una historia que, además, guarda estrechas relaciones con la Primera Guerra Mundial. En este contexto histórico, la producción en masa de material sanitario así como su posterior utilización en los puestos de socorro y los hospitales de campaña, conllevó el establecimiento de una serie de procedimientos para su correcta distribución y uso.

4. TRENES-HOSPITAL

La siguiente fotografía [Figura 3] plantea otro de los temas recurrentes de esta guerra: la representación de los espacios donde las enfermeras dispensaban sus cuidados. Las enfermeras no sólo fueron fotografiadas en los hospitales de campaña, sino junto a los trenes que transportaban a los soldados heridos a los hospitales de la retaguardia. Estas enfermeras, que eran comúnmente conocidas como enfermeras de estación, solían ser fotografiadas esperando en el andén para ofrecer sus cuidados, distribuir comida o esbozar una sonrisa que sirviese de apoyo moral a los soldados que debían continuar la travesía.

Aunque los trenes ya habían sido utilizados para evacuar a los heridos durante la Guerra de Crimea, la Guerra Civil Americana y la Guerra Franco-Prusiana, entonces se diferenciaban poco de un medio para transportar mercancías. Sin embargo, durante la Gran Guerra se transformaron en auténticas instalaciones sanitarias. Los trenes más modernos, que fueron organizados en su mayoría por los servicios militares británicos para repatriar a los heridos en el frente occidental, fueron equipados para que sus vagones funcionasen como salas de operaciones [COHEN, 2014, p. 42].

Estos trenes-hospital tenían frecuentemente conexiones con otro tipo de instalaciones móviles: los barcos o ambulancias flotantes, un medio de transporte con mejor ventilación pero que, tampoco estaba exento del peligro que suponían los ataques en alta mar³. El perfeccionamiento de las instalaciones médicas móviles, donde las voluntarias jugaron un papel decisivo atendiendo a los pacientes más graves, mostraba el impacto de la dimensión internacional de este conflicto en la regulación de procedimientos estandarizados para evacuar a los heridos.

³ Véase la misión humanitaria liderada por la Cruz roja japonesa en DANIELS [2005, p. 224].



Figura 3. Alemania. Frente oeste. Tren sanitario para el transporte de heridos
(Photothèque du CICR)

5. CONCLUSIONES

Tras haber realizado este estudio sobre la cultura visual de la Gran Guerra, podemos concluir que las voluntarias de la Cruz roja posaron orgullosas atendiendo a los soldados en los puestos de socorro, fabricando vendas en los hospitales así como ofreciendo cuidados a los heridos que viajaban en los trenes del frente occidental. De una parte, estas fotografías nos han permitido examinar esta guerra desde una perspectiva de género reconstruyendo una narrativa alternativa a la protagonizada por el soldado basada en las prácticas, objetos y espacios que se relacionaron con la figura de la enfermera. De otro lado, nos han aportado un material excepcional para valorar la historia de la enfermería no sólo como una profesión que ha sido gradualmente introducida en los hospitales, sino como un conjunto de prácticas que se han ido transformando como respuesta a los desafíos planteados por las guerras modernas.

En el caso de la Primera Guerra Mundial, las representaciones de los cuidados que se barajaban en estas fotografías no sólo muestran una cierta estandarización de las prácticas sanitarias sino también, el valor propagandístico de estas imágenes cuando eran utilizadas para poner de manifiesto la superioridad de cada país beligerante frente al enemigo. La promoción de una imagen positiva de la enfermera hacía parte de la campaña lanzada por organizaciones humanitarias como la Cruz Roja para reclutar a nuevas voluntarias. Aunque el objetivo de este tipo de organizaciones se hubiera fijado en humanizar la guerra, lo cierto es que se convirtieron en un símbolo de patriotismo que contribuyó de manera decisiva a la movilización total de la sociedad acelerando su militarización progresiva [HUTCHINSON, 1996, p. 6].

Este proceso de militarización de la sociedad se ponía de manifiesto en las fotografías que retrataron a las enfermeras voluntarias durante la Gran Guerra porque mostraban hasta qué punto este conflicto había sido una ocasión única para que las mujeres demostraran su compromiso con la nación. Las enfermeras no dudaron en posar orgullosas frente a las cámaras convirtiéndose, de esta manera, en las protagonistas femeninas de una guerra que, en un principio, parecía haberles

prometido su emancipación pero que, poco a poco, les mostró que sólo se había tratado de un espejismo más en la historia de las mujeres europeas [WOLF, 2006].

BIBLIOGRAFÍA

- BERNARD, M. (2002) "Les infirmières dans les premiers temps de la guerre de 1914-1918". *Histoire des sciences médicales*, 36(4), 409-421.
- BRITAIN, V. (2005) *Testament of Youth. An Autobiographical Study of the Years 1900-1925*, New York, Penguin.
- COHEN, S. (2014) *Medical Services in the First World War*. Oxford, New York, Shire Publications.
- DANIELS, G. (2005) "Humanitarianism or Politics?: Japanese Red Cross Nurses in Britain". En: H. Tomida y G. Daniels (eds.) *Japanese women: emerging from subservience, 1868- 1945*. Kent. Global Oriental, 222-231.
- DARROW, M. H. (1996) "French Volunteer Nursing and the Myth of the War Experience in the WWI", *The American Historical Review*, 101(1), 80-106.
- DAUDET, L. (1918) *La Guerre Totale*. Paris, Nouvelle Librairie Nationale.
- DIXON VUIC, K. (2013) "Wartime Nursing and Power". En: P. D'Antonio, J. A. Fairman y J. C. Whelan (eds.) *Routledge Handbook on the Global History of Nursing*. New York, Routledge, 22-34.
- FELL, A. S. Y HALLET, CH. E. (2013) *First World War Nursing. New Perspectives*. New York, Routledge.
- GILBERT, S. M. (1983) "Soldier's Heart: Literary Men, Literary Women, and the Great War". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 8(3), 422-450.
- HEINRICH, T. Y BATCHELOR, B. (2004) *Kotex, Kleenex, Huggies: Kimberly-Clark and the Consumer Revolution in American Business*. Columbus, Ohio University Press.
- HOUWELING, L. (2004) "Image, Function, and Style". *The American Journal of Nursing*, 104(4), 40-48.
- HUTCHINSON, J. F. (1996) *Champion of Charity. War and the rise of the Red Cross*. Colorado, Westview Press.
- LAWRENCE, D. H. (1915) "Eloi, Eloi, Lama Sabachtani?", *Egoist*, 75-76.
- MOSSE, G. (1986) "Two World Wars and the Myth of the War Experience". *Journal of Contemporary History*, 21(4), 491-513.
- NIGHTINGALE, F. (2009) *Florence Nightingale: Collected Works of Florence Nightingale*. Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press.
- SELLMAN, D. "The virtues in the moral education of nurses: Florence Nightingale revisited". *Nursing Ethics* 4(1), 3-11.
- SCALES, J. T. (1963) "Wound Healing and Dressing". *British Journal of Industrial Medicine*, 20(2), 82-94.
- SPRAGLEY, F. Y FRANCIS, K. (2005) "Nursing uniforms: Professional symbol or outdated relic?". *Nursing Management* 37(10), 55-58.
- SUMMERS, A. (1998) *Angels and Citizens British Women as Military Nurses, 1854-1914*. London and New York, Routledge and Kegan & Paul.
- WOLF, V. (2006) *Three Guineas*, Orlando, Harcourt. First Published 1938.